

EL REGIONALISMO EN COLOMBIA

«Regionalismo» se llama la obra cuyo ligero comentario ensayamos: Una obra original sin herejías; libre de fatuos oropeles retóricos, porque «no se devana el hilo de la verbosidad sino la hebra de la argumentación»; serena como un río superficialmente tranquilo pero íntimamente poderoso por la fuerza interna de la lógica; una obra que, presentada por Samuel Barrientos Restrepo en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario para optar el título de doctor en Jurisprudencia, no debiera llamarse «tesis» por el desprestigio de este nombre que ya parece significar entre nosotros algo como la hipocresía de los plagios disimulados, o la taracea de las citas prodigadas a porfía, o la audacia de la nada ideológica en letras de molde u otras cosas del mismo estilo y jaez, campanudas de copa y largas de falda pero sin ningún contenido que anuncie la presencia de una cabeza pensante; una obra que si no es acabada y perfecta sí subraya con el éxito de las meditaciones propias, originales hasta donde es posible ser original, la potencia intelectual de su autor.

Rebosante de excelencias tenía que ser el postrer esfuerzo universitario de Samuel Barrientos Restrepo, pues él sabía hacer de cada año de estudios una batalla que ganaba siempre sin ruido de clarines ni estruendo de tambores con el silencio ejemplarizante de la modestia. Y así, esta obra o tesis, llámesela como se quiera, rectifica en parte el fallo nada favorable de los hombres justos sobre los hombres que están saliendo de nuestras universidades, henchidos éstos de jactancia y carentes de sabiduría como los señoritos mimados de que habla José Ortega y Gasset.

En razón de los gustos «Regionalismo», sin dejar de interesar a todos, puede dividirse en dos partes: la una está escrita especialmente para los habitantes del

hoy fraccionado departamento de Antioquia, quienes la saborearán deliciosamente como un «granito de mostaza»; la otra está escrita para todos los que se preocupen por los estudios jurídicos y sociales, pero todo dentro de una absoluta unidad de pensamiento y de lógica. Mas en razón de la materia de que se trata, «Regionalismo» obedece a un plan tan sencillo, tan irremplazable que las tres partes en que está dividida la obra se las imagina uno como tres etapas necesarias que el entendimiento ha de recorrer para comprender fácilmente y sin esfuerzo. Cada capítulo aproxima, con sus conclusiones preliminares, a la conclusión postrimera y máxima: «Sin regionalismo no hay patriotismo».

El objeto global de la tesis a que aludimos es el estudio de la fisonomía espiritual y física de las diversas entidades que, enlazándose con anillos sutiles e impalpables, constituyen reunidas el organismo integral de la Patria. Desde este punto de vista, la obra de Samuel Barrientos Restrepo es fundamental, porque la patria no es un concepto metafísico sino una vívida realidad formada por un territorio, por un pueblo, por unas tradiciones, por un programa de acción que una el presente con el porvenir, programa que como la Torre de Babel no se acabaría de realizar nunca por más que cada generación construyera si no una columna, si no una torre, por lo menos un pulimento de mejorar; fulgurante «sentimiento de amor» que no tiene límites en la ascensión, porque la patria, al paso que puede destruirse en un día, no se edifica en toda la eternidad. Si se legisla para encauzar energías, para corregir errores, para borrar necesidades; si se educa, como dijo Monseñor Castro Silva, no para improvisar una vida sino para continuar desarrollando una vida ya existente en la familia; si tenemos como Anteo que pisar la tierra para adquirir fortaleza, conocerla para no descarriarnos a todos nos convendría la lectura del «Regionalismo en

Colombia» si no para laborar eficazmente por los intereses nacionales, por lo menos para amar a la patria, que no se ama sino lo que se comprende.

Comprender la patria es captar las analogías que unen y las diferencias que separan las distintas regiones del país; comprender la patria es definir una cuestión fundamental: «existen regiones en Colombia». No llega a una conclusión afirmativa Samuel Barrientos Restrepo sino después de un largo estudio sobre la herencia ya indígena, ya española, ya africana; sobre el territorio, el clima y el medio ambiente, sobre las producciones, sobre diversos factores étnicos y, así la respuesta es imperada por el concepto moderno de la geografía, ahora se trate de la geografía física, de la industrial o de la humana. Mas, si existen regiones en Colombia, porciones del territorio nacional cuyos límites imprecisos contienen una misma sensación y aspiración vital, «en donde cada cual ama lo que todos aman, en donde el individuo llora lo que la sociedad llora, en donde el triunfo es de todos y el desastre a todos pertenece», ha de existir también el regionalismo como el conjunto de las aspiraciones de cada región. Auténticos regionalistas son los pueblos que tienen «conciencia de su propio valer», que colectivamente han entendido la sentencia del filósofo: «Desluchado de aquel hombre que no sabe de qué enorgullecerse».

Huelga decir que ante la solución de este problema es menester estudiar los sistemas regionales, y efectivamente con este estudio termina la primera parte de la tesis en mención. Aquí, sobre el banquillo de la exposición serena se decapita, con la cuchilla tajante de la argumentación definitiva y eficaz ese sistema nefando del desánimo o derrotismo; aquí, se exalta y se amplía hasta el absolutismo, por las excelencias comprobadas entre nosotros, la fórmula de la centralización política que da unidad espiritual a la República y la descen-

tralización administrativa que, con la autonomía regional, da variedad económica a la misma entidad incívilmente soberana de la Patria Grande; aquí, en fin, a poder de lógica y ante una histórica realidad nacional se desecha por disolvente el sistema que aboga por la autonomía política, administrativa, regional, absoluta, porque como afirma Treistchke: «el estado que en cualquier orden o manifestación de su actividad, encuentra una limitación, no es estado, porque deja de ser soberano».

En la segunda y tercera parte, la obra de Samuel Barrientos Restrepo, con una claridad meridiana esfuma ciertos prejuicios que a manera de cendales de niebla impiden ver claro a mucha gente de Estado. Se trata principalmente de las formas de Gobierno. No es un Estado federalista, confederado o unitario sino por un imperativo categórico que emergiendo de la sociedad se impone en la organización jurídica de la misma. La forma de Gobierno no se improvisa: es en cada nación una categoría histórica que se va transformando con las mutaciones del tiempo y de los hombres sin desaparecer nunca. Ignorar la historia política constitucional, cuando se pretende implantar innovaciones en la fisonomía de un Gobierno, es andar a ciegas por una encrucijada que si inconcientemente puede conducir al mejor de los mundos, inconcientemente puede ahogar sobre la púrpura de las guerras civiles desencadenadas o sobre los lagos de la desorganización implantada la corta bienandanza adquirida con las largas perspectivas por realizar. Históricamente, así puede hablar quien haya leído las dos últimas partes finales de la tesis de Samuel Barrientos Restrepo, históricamente el genio político de nuestro pueblo ni es federalista ni centralista integral sino que participa de ambas tendencias tal vez por instinto de conservación. Por eso será eficaz entre nosotros, la forma de Gobierno que armonice plenamente

federalismo y centralismo absolutos, vieja fórmula conocida, agudizada en el estudio de Barrientos Restrepo que él acata como postrer conclusión de su trabajo. previó un cúmulo de razones expuestas: centralización política y descentralización administrativa o unidad dentro de la variedad regional.

Tan completa es la tesis cuyo ligero comentario vamos ya a finalizar que ni el Proyecto Tascón «que nació muerto» ni otras cosas de poco momento pero de mucha significación se escaparon de sus redes analíticas.

Mañana, peritos en la materia, darán su fallo justiciero y laudatorio a esta obra titulada «Regionalismo» que ha iniciado ya para su autor una vía triunfal.

ANTONIO MORENO MOSQUERA

De la decadencia del arte de escribir

Por el P. RAIMUNDO MORALES, Franciscano.

EN SU RECEPCIÓN EN LA ACADEMIA CHILENA

EL 14 DE JUNIO DE 1924

Tomado del *Boletín de la Academia Chilena*, correspondiente de la *Academia Española*.

... La primera causa de la decadencia del arte de escribir era la precipitación. Realmente, no hay peor consejero que este vicio. Hacer las cosas con precipitación es lo mismo que hacerlas mal: Muchas veces saldrán tal vez regularmente hechas; pero en el orden literario o estético no hay más que bueno o malo: lo regular o mediano es malo también. No en otro sentido dice Horacio a los Pisones que a los poetas mediocres no los sufren ni los dioses, ni los hombres, ni el teatro mismo. La precipitación es la levadura que corrompe y echa a perder toda la masa del espíritu.